CARTA DE AGRADECIMIENTO

Mi mujer es una paciente con fibrosis quística, y sabíamos que tenía que llegar el momento en el que deberían hacerle el trasplante pulmonar. Ese momento nos fue comunicado a mediados de 2020, el año en el que todos estábamos asustados por la pandemia que nos asolaba, por el COVID19. Pero mi mujer, que se llama María ya no iba a dar mucho más de sí, ya que tenía serios problemas respiratorios, los cuales hacían que su vida cada vez fuera más complicada y difícil, pues empezaba a tener una capacidad pulmonar inferior a un 30%, además de que unos años antes ya había perdido uno de sus pulmones debido a una infección que casi se la lleva para siempre.

Nos comunicaron que el trasplante debería hacerse en el Hospital del Vall D'hebron, en Barcelona, y que para ello habíamos de irnos a vivir allí, lo más cerca posible del hospital, pues si aparecía un donante debíamos estar allí para llegar lo antes posible a urgencias para comenzar con el trasplante, debido a que los órganos se deterioran con rapidez.

Nos preguntamos qué íbamos a hacer, dónde y cómo íbamos a ir a vivir... Pero nos hablaron de ADAA, y no dudamos en llamarles, en busca de ayuda. En primer lugar, nos llamó Mercedes, quien con su gran amabilidad ya nos conquistó y nos lo puso todo más que fácil. Nos citó en su central de Llucmajor, y allí fuimos, hablamos con Mari Vallejo, quien, con gran delicadeza, atención, respeto y profesionalidad nos fue contando con detalle cómo iba a ser todo y de qué manera lo íbamos a hacer.

El 15 de septiembre de 2020, María firmó el consentimiento para ser trasplantada de pulmones, y el 26 de octubre ya estábamos instalados en el piso y habitación que iba a ser para nosotros durante el tiempo que fuera necesario.

El 10 de noviembre de 2022, María fue operada con éxito (casi 25 meses después). En todo este tiempo hemos sido atendidos por ADAA, con mucho cariño y respeto. Han tramitado toda la documentación (algo que se debe valorar en su justa medida). Nos han estado dando vales para poder consumir un desayuno y una comida en el restaurante situado en el Hospital. Hemos estado viviendo en el piso sin pagar ni un solo céntimo por estar allí, por tener un techo, una habitación, un piso con todo lo necesario para poder vivir de forma correcta.

Durante estos más de dos años nos hemos sentido como si estuviéramos en casa, y además nos ha dado la posibilidad de conocer a bellas personas que quedarán siempre en nuestros pensamientos y nuestros corazones. Jamás podremos agradecer a ADAA lo suficiente por todo lo que han hecho por nosotros, y por otras muchas más personas como nosotros, antes, durante y en adelante. Nunca nos han puesto impedimento a nada que estuviera a su alcance y que no quebrantara sus normas, y nosotros procuramos cumplirlas a rajatabla.

Somos socios desde aquel día que fuimos a hablar con Mari Vallejo, en representación de ADAA, y lo seguiremos siendo, aportando dos granos más de arena que ayudarán a construir la montaña que debe hacerse mucho más grande para qué, las próximas personas que necesiten ayuda se sientan de la misma manera (o mejor) de lo que nosotros nos hemos sentido.

Gracias infinitas a todas las personas que lo hacen posible, en especial a Mercedes, Mari, Isabel y María de Mora, que son las personas con las que hemos tratado cara a cara, pero sobre todo a aquellas personas que dieron el primer paso en su mente para poner en funcionamiento a ADAA.

Hoy (febrero 2023), María, mi mujer se encuentra de maravilla y ha vuelto a nacer, pero sabemos que si ADAA y sus personas no hubieran estado en esta aventura estamos convencidos de que el resultado no hubiera sido el mismo, sin ningún género de dudas. Este agradecimiento permanecerá por siempre en nuestros corazones.

No nos olvidemos que en esta vida nada es "por defecto", y que detrás de cualquier destino siempre hay algo o alguien que permanece en movimiento para marcar ese destino. ADAA guió nuestro destino.

¡¡Gracias!!

Miguel y María